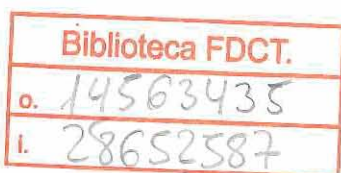


His-10859

Col·lecció Amèrica, 26

ESPAÑA Y AMÉRICA EN EL BICENTENARIO DE LAS INDEPENDENCIAS

Francisco Fernández Beltrán y Lucía Casajús (eds.)



2012

FRANCISCO AYALA Y SU COMPROMISO EDITORIAL EN ESPAÑA Y AMÉRICA LATINA

Manuel Ángel Vázquez Medel

Catedrático de Literatura Española. Universidad de Sevilla

Es un acto de sensibilidad y generosidad, pero también de justicia, que este I Foro Editorial de Estudios Hispánicos y Americanistas dedique una de sus conferencias plenarias a Francisco Ayala, que aparece aquí asociado a dos de sus grandes presencias literarias: Cervantes, a quien dedicaría *importantísimos* ensayos luego recogidos en el volumen *La invención del Quijote. Indagaciones e invenciones cervantinas*,¹ y Jorge Luis Borges, con el que mantuvo una gran amistad, acompañada de recíproca admiración. Recordemos que Borges saludaría el relato de Ayala «El Hechizado» como «uno de los cuentos más memorables de las literaturas hispánicas».²

Miguel de Cervantes fue, para Francisco Ayala, el más alto exponente de la creatividad literaria y, al mismo tiempo, de la autoconciencia e intencionalidad creadoras. Forjador de la novela moderna y, a la vez, su punto más elevado, el Cervantes que interesa a Ayala no es sólo el autor de *El Quijote* o de las *Novelas ejemplares*, sino también el dramaturgo, el poeta —acerca de cuyo menester conservamos, como una joya, el análisis ayaliano del soneto al túmulo de Felipe II—, e incluso el hombre. A diferencia de Unamuno, que afirmaba en

1. Las obras citadas aparecen al final, en Referencias.

2. Cf. Viñas Piquer, David: «Hechizado por el *Aleph*: Ayala, lector de Borges; Borges, lector de Ayala», en Antonio Sánchez Trigueros y Manuel A. Vázquez Medel (eds.): *Francisco Ayala y América*. Alfar, Sevilla, 2006, pp. 39-54.

el Prólogo a *Vida de Don Quijote y Sancho* «me siento más quiijotista que cervantista y pretendo libertar al *Quijote* del mismo Cervantes», Ayala se siente cervantista y hasta cervantino, y titula uno de sus textos recogidos en *Palabras y Letras* «Cervantes no sólo escribió el *Quijote*». En él podemos leer:

Cervantes puso su genio único en todo cuanto escribió, y no escribió sólo el *Quijote* [...] Bueno será que, de una vez por todas, se termine con el juicio inverterado acerca de una supuesta mediocridad de Cervantes en cuanto no sea su *Quijote*. Es un prejuicio ridículo, y ya es hora de acabar con él.

Lo que para Ayala queda fuera de toda duda es que:

Aun cuando nunca hubiera escrito el *Quijote*, Cervantes figuraría de todas maneras entre los escritores más importantes del mundo, aquellos pocos a quienes corresponde la primera línea en la historia de la literatura universal.

En esa primera línea se sitúa también Ayala.

Hoy es el primer 22 de abril (víspera del Día del Libro), desde hace 104 años, que Francisco Ayala no está entre nosotros, dando «razón del mundo». Se nos fue una clara mañana de otoño, con la misma sencillez, con la misma dignidad con la que siempre vivió... Sin viscerales miedos a la muerte que bien sabía —por propia y amarga experiencia— que forma parte de la vida. Es difícil que alguien pueda culminar su existencia con esa rara perfección que el maestro Antonio Machado —a quien tanto admiraba y sobre el que tan hermosas y sabias páginas escribió— pedía para marcharse en silencio y con discreción de la vida, ligero de equipaje. Pero si es cierto que «lleva quien deja y vive el que ha vivido», Ayala nos deja mucho, y por ello hemos de trabajar en el yunque donde se forja la palabra, como tributo de gratitud por el regalo de su extensa obra.

Testigo privilegiado del último siglo —*El escritor en su siglo*, tituló un volumen de ensayos— Ayala vio pasar la humanidad del carro tirado por bestias a la nave espacial, de las sombras chinescas a las imágenes tridimensionales de síntesis, de la invención de la penicilina a la ingeniería genética, del pregón callejero a la consumación de la Aldea Global en Internet... Y siempre lo hizo —observador excepcional— con interés y a la vez con mirada crítica y lúcida, no exenta de capacidad anticipadora, profética. También con el convencimiento profundo de que si, en la ciencia y en la tecnología, los avances humanos resultan innegables, en el ámbito de la ética, del comportamiento, de las pautas de conducta y de los valores esenciales, no hemos hecho demasiados progresos desde nuestros antepasados en las sabanas africanas. Y lo peor de todo, que no estamos a salvo de retroceder en cada recodo de la historia, que no podemos cortar la cizaña sin cercenar el trigo, y que hemos de aprender a vivir

con nuestra parte oscura, individual y socialmente. Todo ello se refleja con una gran riqueza en su obra de creación, «poética», como le gustaba calificarla.

Decía el Premio Nobel de Literatura –y compañero de exilio puertorriqueño de Ayala– Juan Ramón Jiménez, que su propia obra era conocida «en parte y siempre en la misma parte». Algo parecido podríamos decir de Francisco Ayala, uno de los narradores e intelectuales mayores de la cultura universal del Siglo XX: su obra es conocida poco, en parte, y siempre en la misma parte.

Como en algunas ocasiones he manifestado, si Ayala hubiera fallecido con 75 años, nadie le hubiera agradecido sus extraordinarias aportaciones a la cultura universal, a uno y otro lado del Atlántico: sólo después llegaría su ingreso en la Real Academia, el Premio Nacional de Literatura (1984), el Premio de las Letras Españolas (1988), el Premio Cervantes (1991), el Premio Príncipe de Asturias (1988) y su candidatura al Premio Nobel, reconocimiento que estuvo a punto de alcanzar en 1998.

Y, aunque ya Ayala ha ganado en el canon literario algo más que unas líneas en un párrafo sobre la narrativa española del exilio, estamos aún muy lejos de reconocer en él:

- a) A un perspicaz e interesantísimo narrador joven,³ que se incorpora brillantemente a lo mejor de la tradición de narrativa decimonónica con sus primeras novelas *Tragicomedia de un hombre sin espíritu* (1925) e *Historia de un amanecer* (1926).
- b) Al máximo exponente de la narrativa hispánica de vanguardia con *El boxeador y un ángel* (1929) y *Cazador en el alba* (1930), así como a un joven vanguardista enamorado del cine, que escribió el primer libro que en nuestra lengua se dedicó al séptimo arte, con el título *Indagación del cinema* (1929).
- c) Al tiempo que forja sus inicios literarios, Ayala se convierte en uno de los grandes juristas y precursores de las ciencias sociales en España: tras su formación en Berlín, a finales de los 20 y principios de los 30, Ayala será letrado de las Cortes de la República y Catedrático de Derecho, tras realizar una innovadora tesis sobre la Constitución de la República. Sus traducciones y ensayos sobre la libertad, la cultura y la sociedad de su tiempo son aún, en nuestros días, de vigente referencia.

3. El primer texto impreso de Ayala que conocemos apareció el 28 de febrero de 1923 (aún tenía 16 años) en la revista *Vida aristocrática*, y se trataba de un artículo sobre el pintor Julio Romero de Torres. El 1924 publicaría sus primeras narraciones «La mariposa» y «La sombra del hermano» en el periódico *El Globo*.

- d) Camino del exilio, en París, en 1939, Ayala renovará su trayectoria narrativa poética (creativa) con «Diálogo de los muertos», la primera de las incitaciones a la reconciliación, texto que será incorporado a uno de sus conjuntos de novelas ejemplares, *Los usurpadores* (1949), que –junto con *La cabeza del cordero* (1949)– marcan el camino de renovación de la narrativa hispánica de posguerra.
- e) Ayala, desde su primera juventud y, especialmente en el exilio, trabaja incansablemente en lo que hoy llamaríamos *periodismo cultural*, encontrándose entre sus publicaciones de referencia *La Gaceta Literaria*, *Revista de Occidente*, *El Sol* o, ya en Argentina, el diario *La Nación*, de Buenos Aires, en cuyas páginas de cultura dirigidas por Mallea realiza aportaciones intelectuales avanzadas en décadas a su tiempo. A su regreso del exilio, son de referencia sus artículos en *Informaciones*, *ABC* y, especialmente, *El País*.
- f) A mediados de los años 40, y especialmente durante su fecunda estancia brasileña, Ayala se convierte en una de las grandes autoridades de la sociología hispánica con su *Tratado de Sociología* (1947) y su *Introducción a las Ciencias Sociales* (1952).
- g) Durante su tiempo de exilio, como veremos –aunque como actividad iniciada desde los años treinta con la traducción de *Lorenzo y Ana*, de Arnold Zweig (1930)–⁴ Ayala será traductor de cinco idiomas –alemán, francés, inglés, italiano y portugués– así como un importante teórico de la traducción, y también teórico y crítico literario.⁵
- b) Ayala culmina su trayectoria creativa con sus novelas *Muertes de perro* (1958) y *El fondo del vaso* (1952), y sus relatos posteriores hasta llegar a esa obra maestra de la narrativa transmoderna que es *El jardín de las delicias* (1971 y posteriores ediciones).

4. En 1929, en Berlín, realizó, en colaboración con Beate Hermann, su primera traducción de un relato alemán que se publicaría en *Síntesis*.

5. Cf. El vol. III de sus *Obras Completas* (Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 2007), dedicado a los *Estudios literarios*, da buena cuenta de estas dimensiones.

De la República al exilio

Antes de entrar con más detalle en las relaciones de Ayala con la actividad editorial, me parece conveniente una breve aproximación de los años que van de la proclamación de la República al exilio, para poder centrarnos posteriormente en su actividad editorial (como escritor, traductor, director de colecciones universitarias y de revistas) a lo largo de su periplo como exiliado, a través de Argentina, Brasil, Puerto Rico y Estados Unidos.

El año de 1931 fue fundamental en la vida de Francisco Ayala.

Acababa de concluir su estancia formativa en Berlín, que inició en otoño de 1929 -tras la obtención de su Licenciatura en Leyes- y finalizó el verano de 1930. Un año crucial en su trayectoria, tanto para su formación intelectual como por sus implicaciones personales: especialmente el encuentro con la que habría de ser su primera esposa, la chilena *Etelvina (Nina) Silva*.

En enero de 1931 Ayala regresa a Berlín para contraer matrimonio con Nina y posteriormente trasladarse a Madrid: «Durante ese período -afirma Ayala en *Recuerdos y olvidos*- mi mujer me ayudó en los trabajos de traducción y compartió mis amistades, participando en nuestras tertulias [...] El ambiente en que nos movíamos ahora, desde nuestra llegada a Madrid, era un ambiente de alegre expectación. Los acontecimientos políticos de España -desintegración final del régimen monárquico y proclamación de la República- eran esperados con un sentimiento de confiada seguridad. El país respiraba una atmósfera de tranquila anticipación: se miraba el porvenir con optimismo, y el advenimiento de la República era aguardado en la misma actitud con que las familias esperan un parto...».

Recordemos que Ayala había publicado ya, en su juventud, sus primeras novelas *Tragicomedia de un hombre sin espíritu* (1925) e *Historia de un amanecer* (1926), así como sus vanguardistas conjuntos de relatos *El boxeador y un ángel* (1929) y *Cazador en el alba* (1930) y el librito *Indagación del cinema* (1929). Sin embargo, los años que nos ocupan (de 1931 a 1939) serán de paréntesis en su actividad literaria, que se reanuda con el impresionante texto «Diálogo de los muertos» (1939) escrito camino del exilio: «en los años que van desde mi regreso de Alemania hasta el exilio en Buenos Aires, mi actividad literaria como autor de obras de imaginación quedó en suspenso». Sin embargo, su pluma permaneció activa en el campo del ensayo, del estudio filosófico-político, y de la traducción.

Así cuenta Ayala la proclamación de la República: «Se produjo el 14 de abril; y cuando nosotros oímos por la radio la noticia de lo que estaba ocurriendo salimos a reunirnos en el café de La Granja El Henar con los amigos que allí solían hacer tertulia a diario. La concurrencia era mayor que de costumbre, y la excitación de la gente, muy grande». Contertulio del café La Granja era Manuel

Azaña, quien habría de tener, a decir de Ayala, «destino de héroe shakespeariano». Durante esos años primeros de la República Ayala era ya profesor auxiliar de Derecho político y secretario de la Facultad. En 1931 se doctora y gana una plaza del Cuerpo de Oficiales Letrados del Congreso, ante un tribunal presidido por Julián Besteiro. Además, sigue participando de la tertulia de la *Revista de Occidente*, y Ortega le encarga los editoriales o artículos de fondo de *El Sol*. En 1932 publica *El derecho social en la constitución de la República*, y en 1933 gana la Cátedra de Derecho Político de la Universidad de La Laguna, aunque pide la excedencia para seguir en la de Madrid.

El 4 de noviembre de 1934, en plena «revolución de Asturias» nace su única hija, Nina: «los quejidos de la parturienta alternaban y se mezclaban con los disparos de fusilería en la calle». Pocos meses después moría su madre y daba, sin saberlo, en el funeral, el último abrazo a su padre.

En mayo de 1936 Ayala sale de España para ofrecer una gira de conferencias por América del Sur. Durante su visita a Argentina, Paraguay y Chile en compañía de su mujer y su hija les sorprende el comienzo de la Guerra Civil. Ayala regresa a España para ponerse a disposición del Gobierno de la República, como funcionario del Ministerio de Estado. Será Secretario-Consejero de la Legación de Praga: «En esa temporada preferí olvidarme de que soy escritor y, dejando para más propicia ocasión el cultivo de las artes literarias, ocupé mi pluma en la redacción de documentos oficiales y mi tiempo en gestiones atinentes a nuestras relaciones exteriores».

Ayala sigue el periplo del Gobierno de la República: Madrid, Valencia, Barcelona... poco antes de la entrada de las tropas de Franco en la Ciudad Condal, emprende el camino del exilio, vía Francia, hacia Argentina: «Sabía que había salido de España para muchísimo tiempo, quizá para siempre...». Afortunadamente, no fue así, y se abrió, en los años de Argentina, Brasil, Puerto Rico y Estados Unidos, el período más fecundo de la escritura ayaliana, desde *Los usurpadores* a *El jardín de las delicias*.

Ayala y el mundo editorial

Hoy, con todo, deseamos centrarnos en las diversas y ricas implicaciones de Francisco Ayala con el mundo editorial, que comienzan —es evidente— como escritor, y que encuentran en él un inusual interés, sólo explicable por su posterior experiencia como editor y director de colecciones y revistas.

«Mi labor escrita —afirma el granadino universal, con una precisa autoconciencia— presenta dos grandes vertientes: por un lado, la del comentario encaminado a interpretar el curso de la historia donde me encuentro sumergido, y por el otro, la plasmación artística de mis intuiciones acerca de lo que pueda

ser la realidad esencial». Es ese el núcleo de toda cosmovisión: ¿cuál es la realidad esencial a que responden los acontecimientos y accidentes de la vida? Ayala, aceptando que el hombre de letras, el «intelectual», ha de ser la conciencia del cuerpo social al que pertenece, realiza un importante «examen de conciencia» en una de las obras mayores de su pensamiento, *Razón del mundo*. En sus palabras finales proclama que los intelectuales deben «esforzarse sin descanso por hallar, en medio de la crisis y a favor de su coyuntura, el sentido de la realidad histórica en que se encuentran implicados y, desde el centro de esa realidad, pensar los temas eternos con sinceridad implacable; mantener viva, en incansable clamor, la demanda por el destino esencial del hombre».

Esa fue la misión que asumió Ayala y que se manifiesta desde sus juveniles años: «Aunque no lo puedo recordar —nos dice en *Recuerdos y olvidos*—, es lo más probable que fuera Melchor Fernández Almagro quien me facilitó el acceso inicial al que entonces me parecía paraíso de la letra impresa, pues a él se debió, esto sin duda alguna, el que yo publicara en seguida artículos en el diario *La Época* [...]». Ayala nos ha contado con detalle cómo llegó a ver impresa, a sus 18 años, su novela *Tragicomedia de un hombre sin espíritu*, gracias a que Guillermo Fernández Shaw costeara la edición. A partir de entonces, reafirma su presencia en tertulias y círculos madrileños, especialmente en el círculo de Ortega y la *Revista de Occidente*, así como en *La Gaceta Literaria* de Guillermo de Torre y Giménez Caballero.

Ayala recuerda también con detalle la publicación en CIAP de sus escritos sobre cine, a petición de Salazar Chapela: «Me llevó al gerente, entregué los originales, y me dieron a firmar un contrato de edición que yo leí estupefacto. La tirada era relativamente grande, algo como 5.000 ejemplares y me pagaban adelantado el 15 por 100 del precio de venta sobre la edición entera. Le dije a Esteban: «Pero si esto no puede ser. Van a perder dinero».

La vida de Ayala en la España republicana está profundamente implicada con diversas iniciativas editoriales: traductor del alemán (Carl Schmitt o *El hombre y la sociedad en la época de crisis*, de Karl Mannheim), «a última hora de la tarde acudía aún a la tertulia de la *Revista de Occidente* [...] y para recargar todavía más por si fuera poco mi agenda, acepté, a sugestión de Ortega, el encargo de redactar los artículos editoriales o de fondo de *El Sol*, [...] cuando Ortega perdió el control de aquel diario, pasé a escribir para los nuevos nacidos de su iniciativa, *Luz y Claridad*, algunos editoriales».

Ayala, con todo, prefirió siempre vivir de su trabajo como profesor,⁶ editor o traductor, antes que obligarse a producir, más allá de su vocación y voluntad,

6. Utilizamos en los párrafos siguientes, con ampliaciones y matices, la espléndida información ofrecida por la Fundación Ayala: <http://www.ffayala.es/index.php/Traductor-y-editor/186/0/>.

en el ámbito de su escritura gustosa y creativa: «No he sido jamás, en rigor, un escritor profesional, no he vivido de la pluma, sino de otros oficios y menesteres, concomitantes en la mayoría de los casos».

Su conocimiento de idiomas le permitió, ya desde su etapa de Berlín,⁷ iniciarse en el arte de la traducción, y a su regreso a Madrid, afirma, «el trabajo de traducción iba a procurarme los ingresos indispensables durante el lapso que transcurriera hasta haber obtenido una posición económica de alguna firmeza».

Francisco Ayala, durante su primera etapa de exilio en Buenos Aires, trabajó como traductor para la editorial Losada. Su primer encargo fue la versión española de *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*, de Rainer Maria Rilke, que apareció en 1941 y que sigue siendo la que publica Alianza Editorial.

Además de Losada, Ayala fue también traductor para otras editoriales argentinas, como Sudamericana, Argos o Schapire. Se dedicaba sobre todo a textos literarios, principalmente del alemán, como *Carlota en Weimar*, de Thomas Mann, o las *Conversaciones con Goethe*, de Eckermann, pero también tradujo del portugués las *Memorias de un sargento de milicias*, de Almeida y del francés unas *Páginas escogidas*, de Léon Bloy; su traducción de *La romana*, del italiano Alberto Moravia, ha conocido numerosas ediciones y actualmente sigue siendo la versión de referencia en lengua española, considerada incluso por algunos especialistas en traducción como superior a la versión original italiana.

Francisco Ayala, que siempre consideró la imprescindible complementariedad entre teoría y praxis, entre reflexión y acción, ofreció en el suplemento literario de *La Nación*, de Buenos Aires, dirigido por su amigo Eduardo Mallea, una serie de entregas entre diciembre de 1946 y febrero de 1947, que conforman el ensayo «Breve teoría de la traducción», publicado por Taurus en el cuaderno *Problemas de la traducción* en 1965, y recogido posteriormente en varios volúmenes de estudios literarios, especialmente *El escritor en su siglo* y ahora en el vol. III de sus *Obras Completas*.⁸

En ese ensayo afirma el autor que la traducción «es labor ingrata: exige mucho y procura menguados frutos». Quizá por ello, Ayala no se dedicó solo a traducir: también preparó ediciones de clásicos, escribió prólogos y estudios introductorios, ejerció como vocal o asesor en comités editoriales y dirigió colecciones y revistas.

Su relación con la empresa de Gonzalo Losada, aunque tormentosa, fue la más fructífera: Ayala fue vocal de la comisión editorial del Instituto Argentino

7. El primer libro que tradujo fue la novela de Arnold Zweig *Lorenzo y Ana*, publicada en 1930 en Ediciones Hoy, Madrid. Ayala no dejó de hacer traducciones hasta el comienzo de la guerra en 1936, principalmente de textos alemanes de tema jurídico, en colaboración con su primera esposa, Eteivina Silva.

8. Págs. 100-124.

de Filosofía Jurídica y Social y tradujo algún título de su biblioteca temática, como el libro de Hans Kelsen *La idea del Derecho Natural* y otros ensayos; y dirigió la colección Biblioteca Sociológica, de la que se publicaron ocho volúmenes.

Ya antes había dirigido una colección llamada *Los clásicos políticos* para la editorial Americalee de Buenos Aires: los ocho títulos que la componían aparecieron en 1943, y todos ellos llevaban un estudio preliminar escrito por Ayala. Entre estos títulos encontramos:

- Fichte, *Discursos a la nación alemana*
- Benjamín Constant, *Principios de política*
- Sièyes, *¿Qué es el tercer estado?*
- Antonio Pérez, *Norte de príncipes, virreyes, presidentes, consejeros y gobernadores, y advertencias políticas sobre lo público y particular de una monarquía*
- Baltasar Gracián y Morales, *El político. Fernando. Oráculo manual. El héroe*
- Hamilton, *Lógica parlamentaria*
- Inmanuel Kant, *Principios metafísicos del derecho*

A su vuelta de Brasil, donde pasó con su familia todo el año de 1945, Ayala retomó sus actividades editoriales. «Ahora», cuenta en *Recuerdos y olvidos*, «no estaba apremiado a traducir, y traducir hasta el agotamiento; y sin embargo, por puro gusto, traduje todavía algunos libros». Fue dedicándose cada vez menos a las traducciones porque su obra propia empezó a ocuparle todo el tiempo, pero no se alejó del mundo de la edición: en 1947 apareció el primer número de *Realidad. Revista de ideas*, en la que figuraba como director Francisco Romero pero cuyos editores y verdaderos responsables eran Lorenzo Luzuriaga y Francisco Ayala.

Realidad dejó de aparecer en 1949: se acabó el capital, y además la coyuntura política y social en Argentina comenzaba a ser desagradable para Ayala, quien decidió marcharse a Puerto Rico, en 1950. Ejerció como catedrático de Sociología en la Universidad de Río Piedras hasta 1957, y, desde poco tiempo después de instalarse, se dedicó también a la edición: «ya al año siguiente me propuso el rector que me hiciera cargo de la Editorial Universitaria y planease un programa de publicaciones que, en efecto, llevamos a la práctica en cooperación con la Revista de Occidente». El fruto de estos planes fue una colección que se llamó *Biblioteca de Cultura Básica de la Universidad de Puerto Rico*, de la que, bajo la dirección de Ayala, se publicaron más de quince títulos entre 1952 y 1957.

Biblioteca de cultura básica de la Universidad de Puerto Rico. Editados en coedición con Revista de Occidente, e impresos en Madrid (estos son los títulos publicados en la época de Ayala, 1952-1957; aunque hay reediciones posteriores):

- *Fausto*, de Goethe, trad. de Roviralta Borrell y estudio de W. Sinz
- *El discurso del método*, de Descartes, ed. de R. Frondizi
- *El príncipe*, de Maquiavelo, ed. de L. A. Arocena
- *La Iliada*
- *La Divina Comedia*, de Dante
- *Obras en prosa*, de Poe, 2 vols., ed. de Cortázar
- *El espíritu de las leyes*, de Montesquieu
- *Obras Completas I. Macbeth, Trabajos de amor perdidos, Mucho ruido para nada*, de Shakespeare. Ed. de L. Astrana Marín
- *Meditaciones del Quijote*, de Ortega, coment. de Julián Marías
- *Filosofía*, de Karl Jaspers, 2 vols., trad. de F. Vela
- *Los Luisadas*, de Camoens, ed. de Ildefonso Manuel Gil
- *Miau*, de Galdós, ed. de R. Gullón
- *Novelas y cuentos*, de Voltaire, ed. de Antonio Espina
- *Las leyes*, de Cicerón, ed. de Roger Labrousse
- *Los deberes*, de Cicerón
- *La Dorotea*, de Lope de Vega, ed. de J. M. Blecua

Se puede apreciar, con facilidad, que este pequeño «canon» que impulsa Ayala tiene el sentido de universalidad que siempre caracterizó sus escritos, sin renunciar a las raíces ibéricas (véase la oportuna presencia de Camoens); conjugó la alta literatura de creación con la filosofía, el ensayo, los estudios sociológicos y jurídicos; y traza un interesante arco entre obras de plena actualidad, como las de Ortega y Jaspers, con una buena selección de clásicos, entre los que encontramos algunos de sus imprescindibles (y bien presentes en su obra de creación) como Homero, Dante, Shakespeare o Goethe.

En enero de 1953 apareció el primer número de *La Torre*, la revista de la Universidad de Puerto Rico, impulsada por Ayala y que aún hoy se sigue editando. Fue la última empresa editorial en la que habría de embarcarse el autor, pues desde su marcha a Estados Unidos, en 1957, centró su actividad en la docencia y en el desarrollo de su obra ensayística y literaria.

En *Recuerdos y Olvidos* ha dedicado Ayala sendos epígrafes a «La editorial universitaria» y «Construcción de *La Torre*», donde podemos leer: «Esta revista, que llegaría a ser, y lo fue en efecto durante varios años, la mejor de su género en toda la extensión a que alcanza la lengua española, nació como resulta-

do de mis desvelos». Entre esos desvelos refiere Ayala los relativos a la impresión, pues «No había por entonces en Puerto Rico (ignoro si las habrá ahora) imprentas capaces de producir un libro con la dignidad gráfica debida; era necesario, pues, imprimirla fuera de la isla». Ayala, frente a la tendencia a imprimir en Estados Unidos —con el consiguiente coste— decide visitar México e imprimir la revista en los talleres de la familia Chaves: «sin la eficiente cooperación de aquella excelente imprenta mexicana, mal hubiera podido yo sacar adelante *La Torre* por control remoto. La confección de una revista es mucho más complicada que la de un libro, cuya unidad permite disponer los originales con regularidad mayor y criterios más sencillos; y en cuanto a *La Torre* no tuve que lamentar chapucerías: todo marchó siempre a la perfección». Como anécdota relata Ayala: «me opuse a la idea que tenía el rector de que la revista se distribuyese gratis [...] La gente no suele apreciar aquello que nada le cuesta. Insistí en ello, y en consecuencia se le puso a *La Torre* un precio moderado, casi simbólico; pero quien quisiera recibirla tenía que abonar ese precio».

Según informa Manuel Ros, a fines de la década de 1950, Francisco Ayala, ya instalado en Estados Unidos, andaba planeando publicar una nueva revista junto a algunos amigos, profesores como él: entre otros, Vicente Llorens, José María Ferrater Mora y Ángel del Río. A través de este último llegaron noticias del proyecto a Guillermo de Torre, quien, a su vez, estaba embarcado en una empresa semejante con otros escritores e intelectuales de España y de Argentina.

Tras cambiar impresiones por carta, decidieron que valía la pena aunar ambos proyectos, con el simbólico nombre de *El Puente*. La revista proyectada nunca llegó a aparecer, pero el nombre y su simbolismo se materializaron finalmente en una colección que publicaría la editorial Edhasa, en una primera etapa, entre 1963 y 1968, bajo la dirección de Guillermo de Torre. Allí apareció *De este mundo y el otro*, de Francisco Ayala, en cuya cubierta se reproduce un puente románico sobre el río Miño, en Orense.

De que Ayala amaba con pasión el mundo del libro, en relación con el cual fue autor, crítico, traductor, editor y sobre todo, lector, son buen testimonio estas palabras: «Siempre, desde muy muchacho, más que dialogar con los libros, más que estudiarlos, solía meterme de cabeza en ellos. Quiero decir que para mí han sido una parte (muy importante, desde luego, pero sólo parte indistinta) del conjunto de mi experiencia vital, y no un objeto a considerar en frío; no un objeto de distante observación y análisis (aunque también observación y análisis vinieran acaso después)... En mi contacto con las obras de imaginación poética he encontrado siempre una fuente de impresiones tan frescas y directas, de sentimientos tan verdaderos, de emociones tan hondas como las que pudieron procurarme los descubrimientos de mi propia intimidad sensorial o las revelaciones del mundo afectivo en la convivencia doméstica, o del mundo his-

tórico en los grandes acontecimientos de la época, que de un modo u otro debían precipitar la invención de mis propias invenciones literarias».⁹

Dice Ayala en el texto final de *El jardín de las delicias*: «¿Para qué has escrito?», «¿No es perverso oponerse a la fugacidad de la vida?». Pero él mismo nos da, unas líneas más abajo, respuesta certera: todo lo que él ha ido atesorando en una arca de palabras «se encenderá y vibrará también de alguna manera cada vez que alguien lo lea».

Ayala se nos ha marchado, pero nos queda la fuerza de su vida ejemplar, el fuego y el magnetismo de su palabra viva. Alcanzará su obra creadora («poética», le gustaba llamarla) esa perduración que merece, y que hará que nuestro querido intelectual y escritor, de verdadera estirpe cervantina, cruce otros tiempos y siga iluminando, desde su profundo sentido moral, la vida de los seres humanos del futuro.

No encuentro mejores palabras para concluir este homenaje a la integridad ante la vida y la muerte, a la visión del mundo y de la realidad de Ayala que estas palabras que escribí hace algunos años para explicar en qué consistía el *Glorioso triunfo del Príncipe Arjuna* (título de uno de sus relatos esenciales): aceptar su destino; actuar con ecuanimidad; buscar un orden pacífico y justo... superar los engaños de los sentidos, la avidez de placeres, el miedo al dolor... aceptar la muerte para vivir con dignidad y reconocer que sólo es invulnerable quien ya está muerto. Pero que, tal vez, en esa total extinción, en esa nada, se alcance la felicidad prometida del nirvana.

Ayala es, por encima de toda consideración, un escritor ejemplar: un clásico, un modelo digno de imitación. La aceptación de sus circunstancias vitales, la sabia distancia que adopta ante una felicidad que sabe efímera y un dolor que proclama inevitable, la capacidad de indicarnos el camino desde nuestra situación histórica hacia la radical pregunta por el Ser (y hacerlo de manera tan hermosa)... su conformidad ante la fatalidad de la muerte le han hecho ya, de alguna manera, inmortal... En ello consiste el glorioso triunfo de Francisco Ayala. Y su propia muerte rubrica y confirma la coherencia profunda entre su pensamiento y su acción, entre su vida y su obra.

9. Francisco Ayala, «La lectura», pliego publicado con ocasión del Día Internacional del Libro 2006, año del centenario de Ayala. Centro Andaluz de las Letras, Málaga, 2006.

Bibliografía

- AYALA, FRANCISCO: *Mis páginas mejores*. Gredos, Madrid, 1965.
- *Los ensayos. Teoría y Crítica literaria*. Aguilar, Madrid, 1972.
- *Palabras y letras*. Edhasa, Barcelona, 1983.
- *Las plumas del Fénix. Estudios de Literatura Española*. Alianza, Madrid, 1989.
- *El escritor en su siglo*. Alianza, Madrid, 1990.
- *Narrativa completa*. Alianza, Madrid, 1993.
- *La invención del Quijote. Indagaciones e invenciones cervantinas*. Punto de Lectura, Madrid, 2005.
- *Recuerdos y Olvidos (1906-2006)*. Alianza, Madrid, 2006. [RyO]
- *Obras Completas*. Ed. de Carolyn Richmond. Vol. III: *Estudios Literarios*. vol. IV: *Sociología y ciencias sociales*. Vol. V: *Ensayos políticos y sociológicos*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 2007.
- SÁNCHEZ TRIGUEROS, ANTONIO y CHICHARRO, ANTONIO (eds.): *Francisco Ayala, Teórico y Crítico Literario*. Actas del Simposio, Diputación Provincial de Granada, 1992.
- y VÁZQUEZ MEDEL, MANUEL ÁNGEL (eds.): *Francisco Ayala, escritor universal*. Alfar, Sevilla, 2001.
- y MANUEL A. VÁZQUEZ MEDEL (eds.): *Francisco Ayala y América*. Alfar, Sevilla, 2006.
- VÁZQUEZ MEDEL, MANUEL ÁNGEL (ed.): *El universo plural de Francisco Ayala*. Alfar, Sevilla, 1995.
- (ed.): *Francisco Ayala y las Vanguardias*, Alfar, Sevilla, 1998.
- (ed.): *Francisco Ayala: el escritor en su siglo*, Alfar, Sevilla, 1998.
- *Francisco Ayala. El sentido y los sentidos*. Alfar, Sevilla, 2007.
- y SÁNCHEZ TRIGUEROS, ANTONIO (eds.): *El tiempo y yo. Encuentro con Francisco Ayala y su obra*. Alfar, Sevilla, 2004.
- VIÑAS PIQUER, DAVID: *Hermenéutica de la novela en la teoría literaria de Francisco Ayala*. Alfar, Sevilla, 2003.

Referencias en Internet

<http://www.ffayala.es/index.php/Traductor-y-editor/186/0/>